

Lumiere Noire. A propósito de la obra de Nini Villegas Vélez en la revista *Ciencias Sociales y Educación* n.º 21*



Obras de Nini Villegas Vélez

Fuente: *Revista Ciencias Sociales y Educación* n.º 21 (2022)

Ilvar Josué Carantón Sánchez

Escuela superior Tecnológica de Artes Débora Arango, Envigado, Colombia

llvar.caranton@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1078-7911>

• Cómo citar: Carantón Sánchez, I. J. (2022). *Lumiere Noire*. A propósito de la obra de Nini Villegas Vélez en la revista *Ciencias Sociales y Educación* n.º 21. *Ciencias Sociales y Educación*, 11(21), 355-357. <https://doi.org/10.22395/csye.v11n21a18>

Recibido: 8 de diciembre de 2021.

Aprobado: 9 de febrero de 2022.

Cuando en un mensaje de voz desde un paradisíaco lugar de Francia, las palabras de Nini decían que le gustaría que escribiera algo para su exposición en la Oficina Central de los Sueños, mi mente no dejó de pensar y en un estallido onírico puso en mi cabeza una frase: "luz negra". De allí, sin conocer ni haber visto las nuevas imágenes, comencé a recordar las distintas obras que conocía de Nini Villegas. Cuando recibí el mensaje estaba caminando por las calles vacías de Sáchica, un calmado y bello pueblo en las montañas boyacenses. Terminé de tomar unas fotografías y, ante la urgencia de mis ideas y pensamientos, me dirigí a la casa de mi madre y comencé a garabatear unas palabras.

La luz negra comenzó a llenar de ideas mi cabeza y las preguntas emanaron: ¿Será como la obra negra de Goya o se refiere al término usado en arquitectura y albañilería, que habla de la primera fase del proyecto donde se realizan las acciones de delimitación del área de construcción, excavación, nivelación y cimentación, hasta llegar a tener la obra externa terminada con todos sus detalles estructurales como: muros, losas, techos y tuberías principales?

O tal vez Nini ha desmantelado el arte como una institución coercitiva y en crisis, como un lugar donde se producen objetos que, a pesar su sentido crítico, son una mercancía de lujo. Esto quiere decir que no podrían ser útiles para intervenir en las problemáticas sociales. El arte no podría, entonces, ser una práctica emancipatoria, como lo creyeron el realismo social, el muralismo, el feminismo y otras prácticas culturales llevadas a cabo por las llamadas minorías.

¿O son las obras que realizó Rothko en el año 1964? Las obras negras tuvieron más de quince años de exploración y búsqueda, en los que el pintor venía experimentando con los campos de color, aunque ya daba signos evidentes de la enfermedad depresiva que lo llevaría seis años después al suicidio. Sus cuadros se fueron oscureciendo de manera progresiva hasta llegar al abismo, a lo profundo donde Rothko nos envuelve y atrapa. De esta manera, el observador se vio obligado no a mirar a la superficie del cuadro, sino a su propio interior.

Me preguntaba, ¿qué será lo que veré? La luz ha sido una obsesión personal en mi pintura de los últimos años: contrastes, potencia y alegría de la luz; querer ver más allá, encontrar salidas. Ahora la luz es distinta y, por lo tanto, la mirada también es diferente. Pienso en el concepto «luz negra» del sufismo, una vertiente mística del islam que interpreta la realidad como luz en diferentes grados de intensidad. Es un camino de conexión con lo divino apoyado en visiones interiores de diferentes colores que desembocan en un estadio de supraconciencia conocido simbólicamente como luz negra.

La incertidumbre pasa cuando me llega una primera imagen, pero viene acompañada de poema y música. Y ya no es una, son dos, él y ella, inspirados en

el amor al arte, donde confluyen de manera artística. Nini Villegas y Sebastián Sánchez se unen para crear una obra pictórica a cuatro manos, arte que explora diversas maneras de llegar al mundo. Ellos tienen una premisa: “La lumière noire comme matière créatrice d’inspiration (luz negra como fuente creativa de inspiración)”.

De inmediato recordé “Lights Out”, una exposición en grupo realizada en Los Ángeles, California, que recogió arte hecho con luz negra y que fue comisariada en colaboración con el colectivo artístico conocido como “Brain Dead». Veintidós artistas de todo el mundo compartieron un mismo enfoque: la creación de obras artísticas que utilizan materiales sensibles a los rayos ultravioleta. El resultado fue una alucinante y absorbente expedición hacia el mundo hi-fi del arte hecho con luz negra.

Por eso cuando escuché un tema que me envió en un audio, no pude sino abstraerme y disfrutar, porque resultaba tremendamente atractiva esa mezcla unida al planteamiento estético que traen a la Oficina Central de los Sueños. Como dice Arturo Sánchez:

Los sueños
están poblados de noches
y las noches de estrellas

¿Qué hay detrás luego de ver y escuchar la música? Explosión interna, *thánatos* y *érōs*, luz en la oscuridad, fuego intenso, volcánico y atómico; explorar las raíces y ramificaciones del arte de aquellos creadores que decidieron retozar en mundos secretos. Porque las musas son seres caprichosos que en ocasiones prefieren bailar los ritmos más esotéricos, y los artistas son criaturas curiosas que entienden sus creaciones como pórticos de entrada hacia realidades que habitualmente son invisibles. Y, sobre todo, porque lo desconocido y misterioso es mucho más interesante que aquello que podemos explicar. El silencio se impone al contemplar estas obras hechas a cuatro manos.